

“Porno es educación sexual, lo queramos o no”. Entrevista a Erika Lust

Por Laura Milano *



Erika Lust en el set.

Directora de cine para adultos y entusiasta promotora de la pornografía, Erika Lust es una de las caras visibles del porno independiente en Europa. Con su productora *Lust Films* ha producido tres largometrajes¹ y cerca de veinte cortometrajes que exploran en lo narrativo y lo estético de la imagen porno. Su trabajo más reciente es la webserie *X-Confessions* —que ya llega a su volumen número 16— donde cada cortometraje es producido a partir de las fantasías que la propia audiencia pone a disposición de la productora en su *website*. En el 2008 publicó el libro *Porno para mujeres* (Ed. Melusina) donde resume algunas de sus ideas sobre la pornografía para mujeres, sus críticas al porno *mainstream* y recomendaciones de películas porno para consumo femenino. Desde entonces, Erika Lust ha publicado novelas, ensayos y guías; al tiempo de impartir conferencias, workshops y proyecciones a lo largo del mundo con el fin de divulgar el consumo responsable de pornografía.

¹ *Barcelona Sex Project* (2008), *Life Love Lust* (2010) y *Cabaret Desire* (2012).

Autodefinida como feminista, esta cineasta sueca radicada en la ciudad de Barcelona sostiene una postura positiva respecto al sexo y la pornografía como lugar de empoderamiento, educación y goce femenino mientras que mantiene un discurso crítico respecto a la industria del porno por haber siempre retratado el deseo masculino heterosexual. Al mismo tiempo, Lust reivindica la labor de las mujeres dentro de la pornografía ya sea como directoras, productoras o intérpretes haciendo hincapié en las condiciones de trabajo, el buen trato y la comunicación detrás de escena.

El pasado mes de diciembre, Erika estuvo de visita en la ciudad de Buenos Aires presentando sus cortometrajes y participando de un conversatorio en el evento *Una noche de X-Confessions* que se realizó en el Centro Cultural Matienzo. En ese marco, se realizó esta entrevista a la directora junto con la Cooperativa de Comunicación *Manifiesta*.² A partir de ese encuentro presencial con Erika Lust, se produjo un material audiovisual para difusión por las redes de la cooperativa y esta entrevista escrita destinada a las/os lectores de *Imagofagia*.

Laura Milano/Manifiesta: Se dice de tus producciones que son filmes eróticos para adultxs, porno indie, porno feminista. Pero, ¿cómo definirías vos tu trabajo?

Erika Lust: A mí me gusta decir que es cine independiente para adultos o cine *indie*. O a veces también me gusta decir que es cine erótico, porque —aunque es sexo explícito— tiene la imagen, la narrativa, la cinematografía del erotismo.

² *Manifiesta* es una cooperativa de comunicación feminista. Es un espacio de comunicación y de creación colectiva donde confluyen mujeres con vasta trayectoria en medios audiovisuales. Participan activamente del movimiento feminista, de mujeres y de derechos humanos de la Argentina. Buscan incidir en la comunicación audiovisual para cumplir los artículos de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que promueven el trato igualitario, no discriminatorio ni sexista de las audiencias; respetando la diversidad, las expresiones de género, clases sociales y consumos culturales. Para más información, acceder a: <http://manifiesta.com.ar/>, escribir a contacto@manifiesta.com.ar o mediante sus redes en [FB](#), [IG](#) y [TW](#).

Intento combinar lo que es lo explícito y lo erótico porque eso es la explosión y es lo que me interesa.

L.M./M.: Tanto en tu libro como en muchas entrevistas, te referís al “porno para mujeres”. ¿Qué engloba esa frase? ¿Por qué elegiste enfocarte en la producción de esa clase de porno en tus comienzos?

E.L.: En el inicio de mi carrera tuve la idea del porno para mujeres. Cuando empecé a filmar, yo tenía la idea de que la pornografía no me acababa de gustar del todo. Tenía una discrepancia entre mi cuerpo y mi cerebro. A mi cuerpo le gustaba ver imágenes explícitas, pero mi cerebro rechazaba eso pensando que no era de mi gusto. Tuve un conflicto con eso, y comencé a hablar con mujeres y hombres a mi alrededor sobre este tema. Muchas mujeres tenían la misma sensación que yo, mientras que la mayoría de los hombres decían ver porno y estar bien. Estaban cómodos con el género, mientras que las mujeres estaban incómodas. Así nació la idea de hacer algo para las mujeres. Luego empecé a hacer y a tener reacciones de la gente. En ese proceso me di cuenta de que lo importante era la perspectiva como mujer. Pero el porno que yo estaba haciendo era para todo el mundo: hombres y mujeres. De hecho, recibo comentarios de hombres que han visto mis trabajos y me felicitan. Dicen que es la primera vez que han podido ver una película de adultos con sus esposas/compañeras/novias, han tenido una buena noche y no una pelea seguida del comentario “¿Qué mierda es esto?”. Además, hay un 40% de mujeres y 60% de hombres en nuestra audiencia, según las estadísticas que tenemos. Así que el porno que hago es para todo el mundo, pero con perspectiva de mujer.

L.M./M.: ¿Cómo influyó tu formación en Ciencias Políticas para tu labor audiovisual?

E.L.: Cuando me mudé a Barcelona fue muy difícil para mí trabajar en política y tuve que buscar otros trabajos. Tenía amigos que trabajaban en el sector audiovisual, ahí comencé a trabajar como asistente: manejando coche, sirviendo jugos y cafés, etc. Nada que ver con porno. Pero de a poco fui aprendiendo cómo se hacían las películas y me gustaba mucho ese mundo. Me apunté a un curso de cine y allí tuve la oportunidad de hacer un cortometraje. Cuando me pregunté qué hacer, volví sobre estas ideas que había tenido en la universidad acerca del porno. Entonces quise intentar hacer una película erótica, explícita, pero con mis valores. Así fue, y en el 2004 hice una pequeña película que se llama *The Good Girl*. No sabía qué hacer más allá de mostrársela a mis amistades. Algunos me dijeron que enviara este corto a festivales. Lo hice y comencé a ganar algunos premios. En esa época, Internet estaba en un momento donde se podían mostrar películas en *streaming* o habilitar para descargas. Entonces me armé un blog, subí la película y —para mi sorpresa— a las semanas tenía dos millones de descargas. Se hizo viral. Ahí me di cuenta que no estaba sola y que había mucha gente que quería ver algo similar a lo que yo quería. Muchos me escribían pidiéndome más películas y entendí que eso era una oportunidad.

L.M./M.: En Argentina estamos en un debate acerca de la educación sexual integral. Tenemos una ley ejemplar sobre ESI donde la perspectiva de género está presente, pero que no se implementa en las escuelas por falta de instrumentación o por presión de la Iglesia. Al mismo tiempo, grupos conservadores alegan que la ESI encubre ideología de género. Sabiendo que el porno educa y se consume mucho entre las/los jóvenes, ¿de qué modo el porno puede contribuir a una educación sexual o cómo la educación sexual puede colaborar en un consumo más responsable de porno?

E.L.: Porno es educación sexual, lo queramos o no. Esa es la realidad con la que vivimos, entonces creo que hay que empezar a responsabilizarse de eso. Las/los madres/padres tienen que tener conversaciones con sus hijas/os, no solo de sexo sino también de pornografía. Porque la pornografía que vemos en la web, que la gran mayoría son los *Tubes*,³ tiene mensajes horribles de dominación masculina sobre las mujeres. No me gusta cómo los hombres tratan a las mujeres en el porno, no me gusta cómo ellas son reducidas al papel de satisfacerlos a ellos. En España, la educación sexual es un tema sobre el que aún se está luchando. Yo hablo con muchas profesoras de colegios que sí quisieran dar educación a sus estudiantes pero las/los madres/padres lo impiden. A la misma vez, muchas/os madres/padres comienzan a dar educación sexual actual y responsable a sus hijas/os. Hasta comienzan a atreverse a hablar de la pornografía.

L.M./M.: ¿Qué recomendarías que les digan?

E.L.: Es importante que les digamos que el porno es una ficción exagerada del sexo, pero no es lo mismo que el sexo. Si compartimos estas ideas con nuestras/os hijas/os es posible que empiecen a pensar críticamente sobre lo que están viendo. Después es claro que, en diferentes edades, hay que tratar el tema distinto. No es lo mismo hablar con un niño de ocho años, que con un adolescente de dieciséis. Hace unos años hicimos un proyecto *online* que se llamó *thepornconversation.org* que habla sobre esta temática y que además ayuda a los padres/madres con guías para diferentes edades acerca de cómo tener esta conversación sobre porno con sus hijos. Pero al margen de lo que puedan hacer las/los madres/padres, está el sistema escolar y está claro que la educación sexual está lejos de lo que debería ser, o que ni siquiera existe. Creo que es algo que tenemos que cambiar, porque no podemos fiarnos de que todas las familias tengan estas conversaciones.

³ Se llama *Tubes* a las webs de pornografía gratuita donde los contenidos pornográficos de promoción —que duran breves minutos— son consumidos por millones de usuarios cada día. Ejemplos de estas webs son RedTube, Pornhub, YouPorn, ZZZTube.

L.M./M.: Ante este panorama hostil y conservador donde lo reaccionario ignora o estigmatiza al porno, ¿qué hacer desde la producción de porno independiente?

E.L.: Creo que lo que tenemos que hacer es seguir haciendo. Quienes estamos trabajando en iniciativas con educación sexual o representación o *mass media* que trabajen la cuestión del sexo, tenemos que seguir produciendo alternativas. Y tenemos que conseguir hablar más en público sobre estos temas: criticar lo que no nos gusta como también mencionar iniciativas que sí nos gustan y que se están haciendo. Tenemos que entender que la pornografía como género se ha vuelto *mass media*: un tercio del tráfico en Internet es de usuarios buscando y viendo porno. Eso nos dice que tiene un gran impacto sobre cómo entendemos la sexualidad, la masculinidad, la feminidad, o cómo interactuamos sexualmente.

L.M./M.: Porque, como decíamos antes, el porno enseña cómo debería ser el sexo.

E.L.: Para mí lo principal es explicarles a las generaciones jóvenes que la pornografía es una exageración, una ficción, no es lo mismo que la realidad. Lo que pasa ahora es que hay mucha gente joven que nunca ha tenido sexo y no tiene experiencias propias sexuales, pero han visto cientos de horas de porno. Entonces se han creado una idea acerca de cómo funciona el sexo y esa idea está equivocada. Lo que me preocupa de esta generación es que en sus vidas propias actúan como los *porn-star* de las películas. Recibo muchos e-mails de mujeres jóvenes que se preguntan si hay algo mal en ellas porque sus cuerpos no funcionan, o no pueden acabar. Dicen no tener idea de lo que les pasa si cuando están solas pueden masturbarse con un vibrador, pero con un chico les resulta imposible. Eso muestra que tienen muy poca comunicación. Se han fijado en las técnicas sexuales en el porno que es penetración vaginal, pura y dura; sin estimulación del clítoris ni nada. Y ya sabemos que muchas mujeres

necesitamos algo más de contacto, usar nuestras manos, o tener más tiempo. Creo que lo importante, entonces, es que tenemos que hablar de sexo, tenemos que pedir consentimiento, tenemos que aclarar nuestras intenciones. No podemos sólo hacer, no podemos ingresar a un momento sexual como si fuésemos una máquina penetrativa. No funciona así, da pena. En mi generación no teníamos tantas imágenes sexuales antes de empezar a tocar a otra persona, teníamos mucho más tiempo, más comunicación. Ahora están intentando actuar lo que vieron en el porno, más que sentir. Debe ser difícil crecer hoy en día, pero a la misma vez tienen mucho más acceso a un contenido sexual. Incluso más allá de lo heteronormativo, tienen variedades distintas de porno y eso creo que ayuda mucho.

L.M./M.: Suele decirse que el porno es machista por sus contenidos y por el público al que está dirigido, pero poco se habla del trato a las/los trabajadoras/es delante y detrás de la cámara. Desde una perspectiva feminista, ¿cómo se pueden transformar las relaciones laborales dentro de la industria del porno?

E.L.: Con respeto, con diálogo, transparencia, información. Tratar a la gente del modo que quieras ser tratada. Y lo más importante, otra vez, es la comunicación: antes del día de rodaje, los actores y actrices tienen que tener el guion para que tengan la posibilidad de elaborar su feedback. También tener una conversación previa acerca de qué va a pasar en la situación sexual de la escena. Hablar acerca de cuáles son sus límites, qué cosas les gustan y cuáles no, averiguar si los actores han hablado entre ellas/ellos. Son cosas bastante básicas. Obviamente que hay que trabajar de ese modo, es lógico. Pero, desafortunadamente, no siempre es así.

L.M./M.: Como feministas y amantes de porno, intentamos bucear y buscar porno que nos convoque tanto erótica como políticamente. Pero siempre terminamos consumiendo porno producido en Estados Unidos y

Europa, aún siendo producciones *queer*, disidentes, feministas. Muchas veces nos preguntamos cómo sería una producción de porno feminista desde América Latina y por qué la producción es casi inexistente. ¿Cómo crees que se puede estimular el desarrollo de nuestro porno en estas latitudes?

E.L.: La iniciativa que tengo en marcha es un *open call* que invita a directoras a producir y financiar sus películas. Es una buena alternativa que empezó hace dos años. Tenemos gente de Brasil y México. Todavía no tenemos a nadie de Argentina. Hay que hacer, hay que perder el miedo, hay que empezar a pensar qué es lo que a mí me gustaría, qué haría yo diferente, cuál es mi película ideal, qué me gustaría crear. Al fin y al cabo, lo que estamos haciendo muchas de las directoras nuevas que hemos entrado a este Género es contar nuestras realidades, cómo vivimos el sexo, qué deseamos y con qué fantaseamos.

L.M./M.: A la par con el auge de la pornografía feminista dentro de la industria, en los últimos años el activismo posporno también ha trabajado en torno a la representación de lo sexual, desde una perspectiva *queer/disidente*. Tanto en Barcelona, como en Buenos Aires y otras ciudades de nuestro país se han multiplicado estas experiencias. ¿Cuál es tu opinión acerca de este tipo de producciones culturales, donde también se piensa en otro porno posible?

E.L.: Me parece fantástico, me parece increíble que haya otras personas que se están haciendo estas preguntas acerca de por qué el propio deseo no está representado allí fuera en el porno o cómo podría hacer una película que sí pueda interesarle. Al fin y al cabo, para cambiar y dar alternativas la decisión viene de los individuos, de la necesidad de ver algo diferente.

L.M./M.: ¿Qué crees que puede aportar la disidencia sexual a la producción de porno?

E.L.: ¡Tiene todo! Tenemos que romper con la imagen típica de la mujer, blanca y joven en el porno. Hay que mostrar a gente diversa, de diferentes contextos, diferentes cuerpos, diferentes sexualidades, diferentes edades. He hecho una película con una pareja de setenta años y es preciosa porque muestra que la sexualidad es algo que está con nosotros toda la vida. También he realizado una película con una pareja en la que la mujer está embarazada de siete meses. Creo que es muy importante mostrar la sexualidad fuera del estándar del porno o de la revista de moda. Al fin y al cabo, no son tan diferentes.

* Laura Milano es doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC-UBA). Becaria doctoral CONICET radicada en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (FFyLL-UBA). Graduada de la Licenciatura y del Profesorado en Ciencias de la Comunicación (FSOC-UBA). Miembro de la Red Temática de Estudios Transdisciplinarios de Estudios del Cuerpo y las Corporalidades/ Cuerpos en Red. Escribe e investiga sobre cuestiones vinculadas al cruce arte, género y sexualidades. Ha publicado el libro *Usina posporno: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía* (Título, 2014); como también artículos en compilaciones y revistas especializadas. Integró el staff de la Muestra de Arte Pospornográfico de Argentina (2012-2014) y del programa PAPO Arte y Política de la Paternal Espacio Proyecto (2015-2016). Ha realizado workshops sobre pospornografía, intervención sonora y clínicas de seguimiento de proyectos artísticos en el espacio público. E-mail: lauramilano3005@gmail.com